

CRONICA



MUSICAL

La Orquesta Filarmónica de Barcelona ha presentado dos directores de excepción: Igor Markevitch y Anatole Fistoulari. Ambos dirigen de memoria y poseen una rotundidad expresiva, una sutilidad y variedad tan extensa en el matizado y un dominio tan absoluto de las obras y del conjunto instrumental, que difícilmente podrían ser superados. Bajo su batuta, la orquesta suena como nueva, diáfana, clara y compacta, al mismo tiempo; y las obras adquieren nuevos relieves, insospechados colores e incógnitos contenidos. Ello pudo comprobarse en dos obras harto conocidas por el público barcelonés: la «Sinfonía Patética», de Tschaikowski, dirigida por Markevitch, y la «Quinta Sinfonía», de Beethoven, dirigida por Fistoulari. En el segundo concierto, Alicia de Larrocha, recién llegada de Suiza, donde ha alcanzado brillantes éxitos, interpretó el «Concierto núm. 2», para piano y orquesta, de Rachmaninoff, obra deslumbrante, de más forma que fondo, pero que encierra innegables bellezas y líricas morbideces y que es, por lo que al piano se refiere, una sucesión de acrobacias que sólo una técnica tan sólida como la de Alicia de Larrocha, es capaz de dominar. Tanto se la aplaudió que hubo de interpretar varias obras fuera de programá. Lo que no podemos aprobar es que en programas de verdadera seriedad artística se hayan incluido «cosas» como la Obertura de «Guillermo Tell» y las «Vísperas Sicilianas» de Verdi, aun cuando estos fragmentos, dirigidos por los directores mencionados alcanzan un máximo interés interpretativo. Después de un «Idilio» de Sigtrido y de una «Quinta Sinfonía», tales fragmentos teatrales y no sinfónicos, no puede creerse hayan sido puestos sino con el propósito de halagar una imaginaria «galería» que no existe en nuestro glorioso Palacio de la Música, de Barcelona.

ya proyectada en el papel, por el compositor, los intérpretes de alta calidad estética, como el cuarteto Lener, son los auténticos orfebres que han de llevar a cabo la delicada tarea de construir, montar y dar vida y luces a esas joyas y lo consiguen plenamente, gracias a su cultura musical, su amor al estudio y la sensibilidad excepcional con que tienen sus instrumentos.

A. MENENDEZ ALEYXANDRE

Noticias varias

Ha sido nombrado Asesor Musical de Radio Barcelona, don Miguel Torrents G. de Pando, notable profesor de violín y culto musicólogo, el cual continuará desempeñando también el cargo de Jefe de la Discoteca de la citada emisora.

—o—

Ha aparecido el número extraordinario de nuestro colega, la revista musical «Ritmo», correspondiente a octubre, notablemente reformada. Su presentación moderna, abundancia y calidad de sus trabajos, fotos y noticias hacen de ella una revista interesante a iniciados y a profanos en el arte musical.

—o—

El Ayuntamiento de Barcelona acordó contribuir con 750 pesetas a la suscripción nacional abierta para erigir un monumento al glorioso maestro Falla.

BARCELONA TEATRAL

6.XI.47



Rosa Sabater, en el
Palacio de la Música

El arte de la interpretación musical es un complejo integrado por un número casi infinito de elementos y de valores, algunos de naturaleza indefinible; el crítico suele referirse, preferentemente, a los que entran en mayor dosis — técnica, estilo, matiz, sentimiento —, y deja en la penumbra de la omisión todos los que siguen en importancia cuantitativa con lo que no puede saberse nunca — pese a los adjetivos — si una interpretación llegó a la unidad, es decir, a la perfección.

Al comentar hoy el recital de Rosa Sabater, empecemos por decir — y con ello lo habremos dicho todo — que Rosa Sabater logra, en el piano, esa unidad que contiene las tangibles fracciones de la técnica, el estilo, la fidelidad, el matiz y el sentimiento y las inaprehensibles milésimas y millonésimas de todos los demás valores que podríamos llamar complementarios y subjetivos, pero cuya sutilidad es, sin embargo, decisiva e insoslayable para llegar a la perfección. Valores que, no sólo han de existir en la sensibilidad, en el espíritu del artista, como existen en Rosa Sabater, en permanencia viva, sino que han de incorporarse al *todo* de la interpretación, en el preciso instante requerido por la obra y sentido por el intérprete que, como Rosa Sabater, posee ese séptimo sentido o facultad del arte que es noción de medida y dosis de emoción y que nos hace pensar, al escucharla, que cuando ella pulsa el teclado, en el piano sale el sol.

Interpretó clásicos, románticos e impresionistas, posesionándose íntegramente de sus distintos caracteres. Citaremos la «Sonata en *la menor*», de Mozart; el «Impromptu en *mi bemol*», de Schubert, «El Pelele», de Granados, por no disponer de espacio para citar todas las obras que interpretó, como tres muestras rotundamente cinceladas, luminosas y definitivas de su arte exquisito y perfecto. Después de haberse llenado el estrado de flores y regalos, el público, ávido de seguir escuchándola, la obligó, con enardecidos aplausos, a interpretar varias obras fuera de programa.

—o—

Ha tenido lugar la cuarta sesión del VI ciclo de la audición integral de los Cuartetos de Beethoven, que con tanta devoción, entusiasmo y espíritu de sacrificio está llevando a cabo, en el Palacio de la Música, el notable Cuarteto de Cuerda de Barcelona, cuyas versiones fieles e impecables constituyen un verdadero regalo para los iniciados en la gran música.

—o—

En el Palacio de la Música ha tenido lugar un concierto por la Coral Barcelona que dirige el prestigioso compositor, profesor y crítico musical maestro An-

tonio Catalá, con la colaboración de la soprano María Asunción Serra y el maestro Roma, al órgano. La Coral Barcelona, en la que existen buenas voces, perfecta disciplina, auténtica musicalidad y una bien lograda amalgama de los diferentes registros, nos ofreció unas versiones primorosas de grandes páginas polifónicas, antiguas y modernas. Hubieron de repetirse algunas, bellísimas, de los maestros Catalá, Morera y Luis Millet. El maestro Catalá, con batuta ágil, atenta y muy expresiva, condujo a todos por el camino severo y brillante de una interpretación siempre ponderada, rica en matices y sumamente emotiva. En la parte central, María Asunción Serra, acompañada al piano por Jorge Albareda, interpretó con exquisito estilo obras de Caccini, Mozart, Granados, Solé, Weber y Catalá, habiendo de repetir «Cançó de pluja», deliciosa canción de este último.

Ekitai Ahn

—o—

En el Palacio de la Música y bajo la batuta del maestro Ekitai Ahn, se ha celebrado un extraordinario concierto por la Orquesta Filarmónica de Barcelona, con el concurso del pianista Enrique Cervelló, discípulo del maestro Frank Marshall. La deliciosa suite «El cascanueces», de Tchaikowski, «Las Travesuras de Till», de Strauss, y la Sinfonía-Fantasia «Corea», de Ekitai Ahn, obra saturada de ambiente oriental y de desbordante poesía y coloridos, fueron magistralmente interpretadas por la Orquesta, conducida por el maestro Ahn con verdadera erudición y profundo conocimiento de sus posibilidades expresivas, de las que obtuvo el máximo rendimiento. En la parte central, Enrique Cervelló, el jovencísimo pianista, ya otras veces aplaudido y considerado, desde sus comienzos, como una verdadera revelación, tuvo a su cargo la parte de solista en el «Concierto núm. 4», para piano y orquesta, de Beethoven, maravillando al auditorio por su impecable dicción, la tersura y claridad de su técnica y su perfecta fidelidad beethoveniana. Seguro, flexible, substancioso, académico y expresivo, Cervelló triunfó de nuevo merecidamente. Acosado por los aplausos hubo de conceder algunos extras.

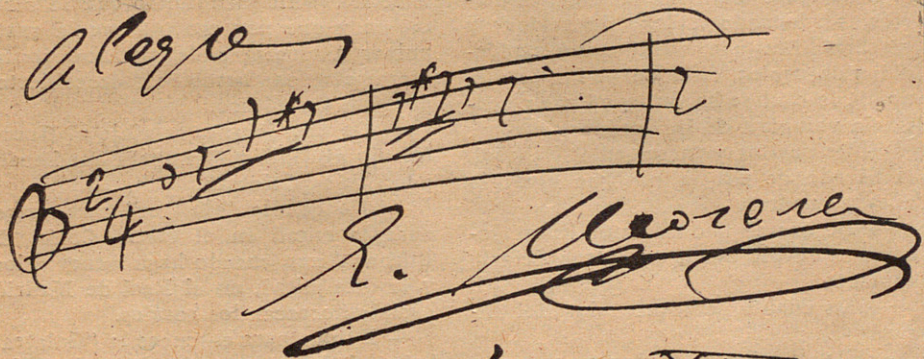
A. MENENDEZ ALEYXANDRE

BARCELONA TEATRAL

15. IV. 48

Séptimo aniversario de la muerte del maestro Morera

D. Morera



a rano del Leon XIII.

Se ha cumplido el séptimo aniversario de la muerte del inolvidable compositor catalán maestro Morera, autor de la ópera "Emporium", que llevó a Madrid el maestro para ser estrenada

la partitura debajo del brazo y destrazadas todas sus ilusiones.

En enero de 1906 el unánime aplauso del público liceista barcelonés compensó con creces al maestro de las tribulaciones sufridas. ¿Qué era el poema imaginado por Eduardo Marquina para que Morera realizase su obra musical? Una evocación de los días lejanos en que bárbaros del Norte invadieron la romana Ampuria (Emporium); un recuerdo de la lucha entre el espíritu germánico y el Mediterráneo.

El maestro Morera, el insigne músico, escribió un testigo del estreno: "Nos ha dado en "Emporium" música de verdad, firme, seriamente trabajada, con una orquestación robusta y sonora que forma una base sólida con el drama". Y, más adelante: "La partitura es reflejo fiel de la personalidad del autor; impresiones claras, situaciones francas, líneas reciamente trazadas; nada de medias tintas, de nebulosidades ni de sutilezas".

El público en el Liceo aclamó al maestro Morera al final de cada acto, a pesar de que los cantantes se mostraron inseguros. Fueron éstos: las sopranos Talaxis y Guerrini y los cantantes Angioletti y Mariani, todos ellos bajo la dirección de maestro Mancheroni.

Si posible fuera, valorizar el trabajo de los diestros que actúan en corridas de toros, estamos seguros que en muchas ocasiones, en lugar de pasar su

mente le sisea, sabe con su hombria dominarlo, lo mismo que hace con el toro. Paquito Muñoz, algún mulatazo apro-



Valoración de ases

BARCELONA TEATRAL

28. IV. 49

Séptimo aniversario de la muerte del maestro Morera

A D. Navarro



a favor del León XIII.

Se ha cumplido el séptimo aniversario de la muerte del inolvidable compositor catalán maestro Morera, autor de la ópera "Emporium", que llevó a Madrid el maestro para ser estrenada



El insigne compositor catalán Enrique Morera, autor de la ópera "Emporium" estrenada con grandioso éxito en el Liceo, el 20 de enero de 1906

en el Gran Teatro Lírico, por indicación de su empresario y cual no sería su desengaño que al trasladarse a la Villa para dirigir los ensayos, el maestro tuvo que regresar a Barcelona con

la partitura debajo del brazo y destruidas todas sus ilusiones.

En enero de 1906 el unánime aplauso del público liceísta barcelonés compensó con creces al maestro de las tribulaciones sufridas. ¿Qué era el poema imaginado por Eduardo Marquina para que Morera realizase su obra musical? Una evocación de los días lejanos en que bárbaros del Norte invadieron la romana Ampuria (Emporium); un recuerdo de la lucha entre el espíritu germánico y el Mediterráneo.

El maestro Morera, el insigne músico, escribió un testigo del estreno: "Nos ha dado en "Emporium" música de verdad, firme, seriamente trabajada, con una orquestación robusta y sonora que forma una base sólida con el drama". Y, más adelante: "La partitura es reflejo fiel de la personalidad del autor; impresiones claras, situaciones francas, líneas reciamente trazadas; nada de medias tintas, de nebulosidades ni de sutilezas".

El público en el Liceo aclamó al maestro Morera al final de cada acto, a pesar de que los cantantes se mostraron inseguros. Fueron éstos: las sopranos Talaxis y Guerrini y los cantantes Angioletti y Mariani, todos ellos bajo la dirección de maestro Mancheroni.

BARCELONA TEATRAL, a la que en vida profesó el maestro un entrañable cariño, dedica hoy estas líneas en homenaje a su memoria, elevando a Dios una plegaria por su eterno descanso en el séptimo aniversario de su fallecimiento ocurrido en Barcelona.

Ofrecemos a los lectores este documento musical del maestro, con el cual nos obsequió en su viaje a Buenos Aires a bordo del vapor "León XIII" y que conservamos en el Museo de BARCELONA TEATRAL.

CRONICA MUSICAL

"Tardes Musicales de Barcelona", entidad a la que se ha sumado una buena parte del auditorio que asistía a las sesiones de "Fomento Musical", ha ofrecido en el Comedia un extraordinario Festival Bach, a cargo de la novel y ya prestigiosa Orquesta de Cámara, de Barcelona, dirigida por el maestro Annovazzi y con la intervención, como solistas, de los pianistas Alicia de Larrocha, Rosa Sabater y Juan Torra. Han sido interpretados tres Concierptos de Bach para uno, dos y tres pianos; el primero por Rosa Sabater, el segundo por Alicia de Larrocha y Juan Torra y el tercero, por los tres citados. Compenetrados con las obras y entre sí, estos tres artistas, constituyendo en realidad una sola alma y un solo pensamiento interpretador, han realizado un trabajo diáfano, puro; toda la idea y toda la emoción que encierra la música de Bach ha atravesado por sus dedos, sin refracción alguna, y ha surgido brillante e impecable. La orquesta, conducida con batuta segura, finamente sensible a los más delicados matices, por

el maestro Annovazzi, ha mantenido el fondo, el diálogo y la amalgama sonora, siempre en el fiel de un perfecto equilibrio. Y el auditorio que llenaba la sala ha aplaudido con fervor a todos.

Henryk Szeryng ha imantado con el arco de su violín a la filarmónica barcelonesa. No es posible hacer más prodigios de agilidad; arrancar al instrumento mayor variedad de voces y sonoridades; extraer de los pentagramas más pura y fiel versión emotiva, con mayor sencillez, naturalidad y facilidad. Sin salir del bordón Szeryng se remonta a alturas físicas y espirituales difíciles de definir; sobre la prima consigue impalpables hilos sonoros, tan perfectamente audibles, a pesar de su tenue intensidad, como los robustos acordes y los amplios arpeggios que remacha, corta o lanza al vuelo. Szeryng toca, canta y habla simultáneamente con su violín, triple acción que condensa cuanta expresividad y eficacia es posible exigir a la música.

En el Concierto de Bach, para dos violines, fué digno interlocutor suyo

Rafael Ferrer, concertino de la Orquesta Municipal de Barcelona. El Concierto de Mendelssohn, luminoso, lleno de ardiente verbo, la Habanera de Saint-Saens y el Concierto de Paganini, alucinante desfile de virtuosismos y acrobacias, completaron el programa. La orquesta, finamente amalgamada y tan atenta a la subordinación como abundante de entusiasmo interpretativo, fué conducida con mano segura por el maestro Toldrá que supo mantenerla siempre ajustada a la iniciativa del solista y al acento bachquiano.

Szeryng, archivo de modestia, aceptó las ovaciones que se le tributaron, rodeado siempre de los profesores y abrazado al maestro Toldrá y a Rafael Ferrer.

MENENDEZ ALEYXANDRE

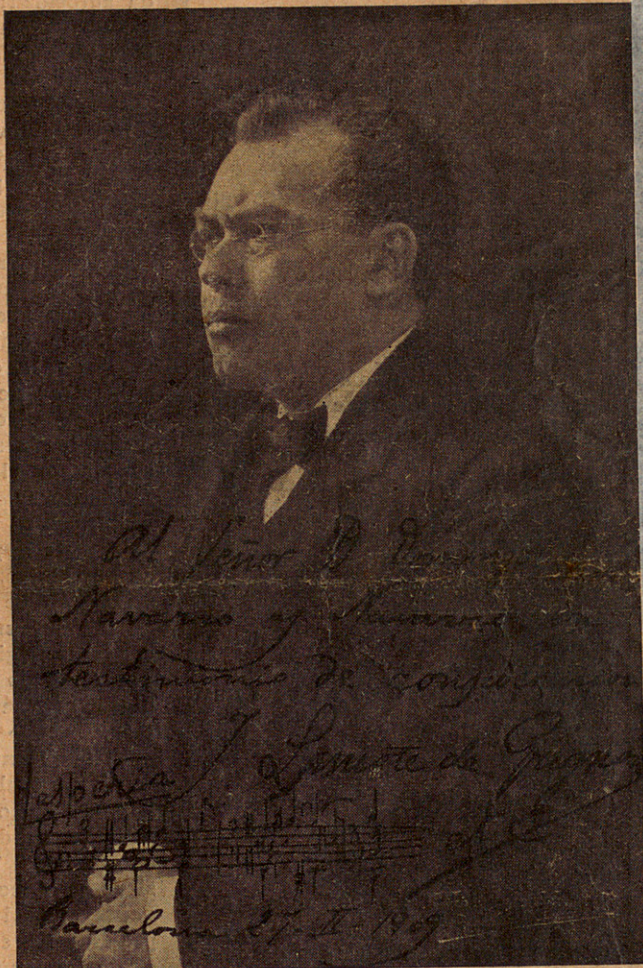
Juan Lamote de Grignon

Por

A. MENENDEZ

ALEXANDRE

Retrato del maestro Lambote de Grignon, que figura en el Museo de BARCELONA TEATRAL, y al que se refería nuestro Director en su artículo de la semana pasada



A los 76 años de edad acaba de fallecer en Barcelona, su ciudad natal, este ilustre músico cuya erudición, inspiración, amor al estudio y entrega constante a un intenso trabajo, al servicio siempre de una insobornable dignidad profesional y de una devoción pura por la gran música, le rodearon, tanto en su patria como en el extranjero, de todos los respetos y admiraciones y de un prestigio indiscutido.

Como compositor logró éxitos señalados con diversas producciones teatrales, desde la escena lírica "L'Angelo", hasta la ópera "Hesperia"; aportó a la música sinfónica páginas de elevada inspiración y robusta técnica como "La nit de Nadal" y la "Suite Hispánica" y nos lega también hermosas canciones y sardanas. Fué asimismo notable pianista y ejerció el profesorado, primero en la Escuela Municipal de Música y después en el Conservatorio del Liceo, como director.

Otro aspecto de su enciclopédico valor musical fué el de sus transcripciones para banda, de grandes obras sinfónicas, con tal arte que conservan toda la belleza, coloridos y timbres del original. Entre las casi innumerables que escribió hay que citar la de "Muerte y transfiguración", de Strauss, tan maravillosamente realizada, que el autor, cuando vino a Barcelona a dirigir su famoso poema sinfónico, le preguntó

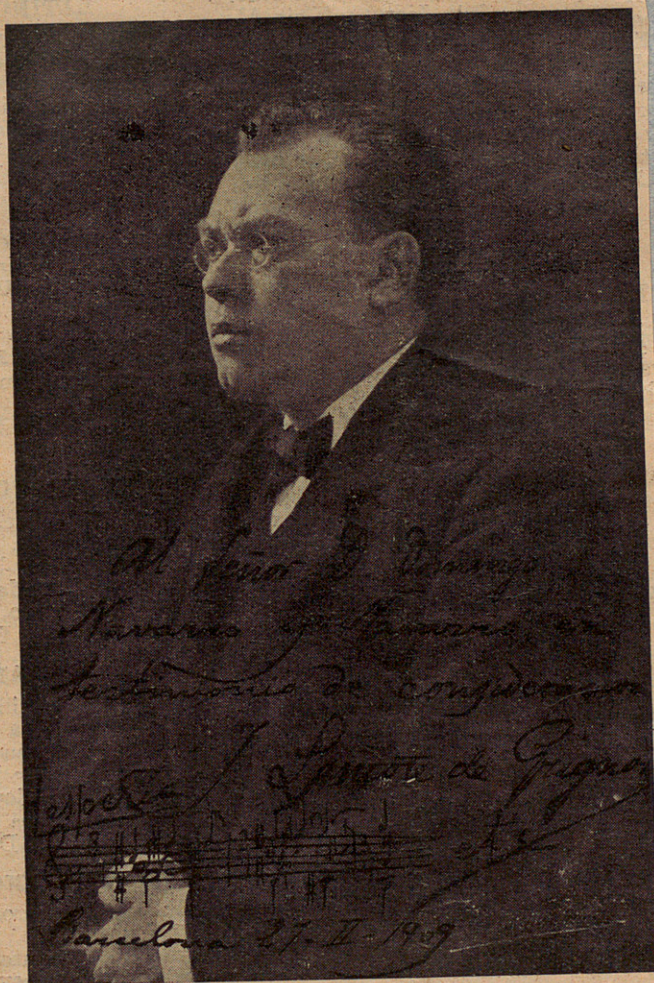
a Lamote dónde estaban las arpas, puesto que él *las oía*, sin que existiesen en la Banda, naturalmente.

Dirigió temporadas de ópera en el Liceo de Barcelona y el Real de Madrid, así como famosas orquestas extranjeras que solicitaban el concurso de su inimitable batuta. Fué director de la Asociación Musical y gracias a su iniciativa y desvelo pudieron escucharse en España grandes obras sinfónicas no conocidas todavía en nuestro país. Fundó la "Orquesta Sinfónica de Barcelona" que con sus audiciones dominicales contribuyó poderosamente a elevar el nivel de la cultura musical de nuestra ciudad. Y por si todo ello no fuese suficiente para demostrar el valor y la capacidad de un músico, bastaría citar su prolongada y titánica labor como director de la Banda Municipal de Barcelona, cuyo repertorio expurgó de las vulgaridades propias de esta clase de agrupaciones y que, primero ampliada y renovada por él, en su instrumental, y después provista de sus magistrales transcripciones, logró tan alto prestigio, como intérprete de música sinfónica, que llegó a ser considerada una de las mejores del mundo e, invitada por Strauss para actuar en Berlín, obtuvo en la "capital de la música" un éxito sin precedentes. Ultimamente fué director de la Orquesta Municipal de Valencia, la que, bajo su batuta, alcanzó también un sólido prestigio. Lamote de Grignon estaba considerado, además, como uno de los más autorizados directores de música wagneriana.

El acto del sepelio ha sido una imponente manifestación de duelo y de respeto a la que se han sumado espontáneamente desde las más relevantes personalidades del arte y de la música hasta las humildes gentes del pueblo, en apretada muchedumbre; muchedumbre en cuyos ojos brillaban lágrimas de gratitud y de cariño por el gran músico desaparecido para siempre.

FESTIVAL MOZART

bajo la
batuta
del
maestro
**Lamote
de Grignon**



En el Palacio de la Música ha tenido lugar un extraordinario festival Mozart a cargo de la admirable Orquesta Filarmónica, cuya labor es siempre fiel y substancial, bajo la batuta del maestro Lamote de Grignon que, después de prolongada ausencia, ha vuelto a nosotros, dueño absoluto, como siempre, del secreto de conducir las masas sonoras por la recta inflexible de la ortodoxia interpretativa, propia de cada autor, a la que se enrosca la espiral emotiva de la más exquinta y metódica observación de los matices y los efectos expresivos. De tal modo fueron desarrolladas la "Sinfonía en sol menor", "Les petits riens" y la obertura de "Las bodas de Fígaro". Atractivo especial que sumó a la actuación del gran maestro, fué la intervención de las pianistas Alicia de Larrocha y Rosa Sabater

—juntas por primera vez— en el "Concierto en mi bemol para dos pianos y orquesta". Es imposible, en pocas líneas, expresar el perfecto ensamble rítmico-armónico, la gracia de los diálogos y la transparencia mozartiana que ambas artistas lograron, como dos mariposas que juegan revoloteando, unas veces, y otras veces como dos gráciles velas que navegan paralelas impulsadas por la misma brisa. El espíritu de Mozart debió estremecerse de gozo e inspirarlas en aquel Rondó final que hubieron de repetir. El maestro Lamote, artífice unificador de las emociones anímicas de los intérpretes, las gentiles pianistas y los profesores de la orquesta, recogieron ovaciones que se prolongaron mucho rato.

MENENDEZ ALEYXANDRE

CRONICA



MUSICAL

"Tardes Musicales de Barcelona" en continuado esfuerzo por renovar los programas sinfónicos con obras de verdadero interés, nos ofreció, en su última reunión, la primera audición del "Idilio-Concertino", para oboe y orquesta, de Wolf-Ferrari en el que la lírica jugosa y modernamente romántica del célebre compositor se manifiesta espléndida dando ocasión a que el solista —esta vez Domingo Segú— pueda lucir, como lo hizo, las galanuras de su estilo y el exquisito dominio de los matices. También nos ofreció la primera audición del "Aria" de la "Suite en Sol menor", de Respighi, fragmento, si no de los más brillantes de este autor, plácido y substancioso. Completó el programa la Sinfonía "Júpiter", de Mozart. La orquesta, si joven como institución, ya mayor de edad por la calidad y experiencia de los profesores que la integran, trabajó con gran pureza expresiva bajo la batuta de su director, maestro Annovazzi.

En el Ateneo Barcelonés el ilustre profesor Walter Starkie, representante del Consejo Británico en España, tan erudito y ameno conferenciante como correcto violinista, interpretó, acompañado al piano, con irreprochable estilo, por el Jefe del Profesorado del Instituto Británico de Barcelona, Mr. Dennis Brass, diversas obras, todas ellas interesantes y deliciosas, de autores ingleses de los siglos XVII al actual. A cada una le hizo adecuado comenta-

rio, esmaltado de datos ilustrativos para su mejor comprensión. Un selecto auditorio rindió sus plácemes a ambos musicólogos.

Con un recital extraordinario, casi sin precedentes en nuestras costumbres musicales, pues se trataba de la audición, en un mismo concierto, de tres obras para violín y orquesta, se ha despedido el violinista Szeryng del público barcelonés, en el Palacio de la Música. Los conciertos en La menor, de Bach; en Re mayor, de Beethoven, y opus 77, de Brahms, tres deslumbrantes joyas y tres elocuentes modelos de escuela, desde el clásico Bach al romántico Brahms, pasando por el puente de Beethoven, obras pletóricas de belleza, de idea y de luz, fueron las elegidas para que Szeryng magnetizara otra vez al auditorio con la magia de su arte violinístico en el que centellea, sobre una técnica grave y de hondos cimientos, el verbo amplio, elocuente, apasionado y ágil de su decir, siempre vivo, exacto en la medida de su ternura o de su fogosidad. La orquesta le acompañó con magnífico espíritu de identificación y con un ajuste maravilloso, bajo la batuta rotunda, definidora y arudita del maestro Toldrá. El público, que abarrotaba la sala, tributó al concertista enardecidos aplausos, así como también el maestro Toldrá y a los excelentes profesores de la orquesta.

A. M. A.

Una institución barcelonesa que no debe desaparecer

El maestro Juan Llongueres, que durante más de cuarenta años viene trabajando en la difusión, en nuestro país, de los métodos de Jacques-Dalcroze para la *Educación por el Ritmo*, a la que ha aportado un caudal de textos poéticos, canciones y danzas infantiles y creaciones rítmico-plásticas tan asombrosamente abundante como inspirado, y que viene dirigiendo desde hace treinta y dos años el "Instituto de Rítmica y Plástica de Barcelona", fundado por él y al cual ha consagrado todos sus esfuerzos, recursos y entusiasmos, es decir, lo mejor de su vida, sembrando en millares de cerebros y almas infantiles la buena semilla del culto a la belleza a través del canto y de la danza, anunció para el sábado 1.º de enero la tradicional sesión de arte que viene celebrando, año tras año, en el Palacio de la Música. Y al propio tiempo manifiesta en frases llenas de afectuosidad y de incontenible emoción que esta fiesta será la última y que con ella se va a despedir de su larga y fructífera labor pedagógica.

El buen maestro Llongueres está fatigado y desea retirarse a descansar un descanso bien ganado y merecido; ello es lógico y justo. Pero el "Instituto de Rítmica y Plástica de Barcelona" es algo más, mucho más que una escuela regida por un profesor particular: es una institución barcelonesa; cumple una importante misión; tiene un valor pedagógico y social; ya no es solamente de su fundador, es de Barcelona. Y Barcelona, esta ciudad que vibra exquisitamente ante toda inquietud espiritual, no debe, no puede consentir que una institución de solera catalana y de eficacia viva, en la que han modelado artísticamente su espíritu varias generaciones, desaparezca y cree con ello un vacío doloroso.

Cierto que instituciones como esa

son siempre obra de un solo hombre; por él viven y con él respiran y de su amor, su fe y su sapiencia se nutren. Pero en esta ocasión es necesario buscar la fórmula que armonice los derechos del individuo con los de la colectividad, y para ello, nosotros, desde nuestro modesto ángulo de músicos y de barceloneses, nos permitimos sugerir a nuestras autoridades docentes la posibilidad y conveniencia de que se estudie la integración del "Instituto de Rítmica y Plástica de Barcelona" en el Conservatorio Superior de Música y Declamación de Barcelona que, actualmente, comprende la Escuela Municipal de Música, el Conservatorio del Liceo y el Instituto del Teatro y en el que se cursan estudios que van desde el solfeo hasta la dirección de orquesta y desde la recitación hasta la escenografía.

En esta, una ocasión única de incorporar a nuestro prestigioso Conservatorio una rama, una disciplina, que tal vez le falta todavía y que engrana y conjuga, a maravilla, con las que en aquel centro se profesan (canto, escena, danza), máxime cuando la educación musical, en España, está aún por organizar y sería deplorable que en vez de plantar los árboles de un bosque dejásemos morir uno de los pocos que existen. Proponemos también que cuantos estén conformes, en principio, con esta idea, quieran adherirse a ella en alguna forma. Pedimos por último que la idea no sea desechada, atendiendo simplemente a la grandísima modestia de quien la propone. No nos mueve, en absoluto —¿será necesario decirlo?—, otro interés ni propósito que el platónico afán de luchar siempre por la cultura y la espiritualidad de nuestra patria.

A. MENENDEZ ALEYXANDRE